

tener esta opinion en la observacion directa que en la induccion sacada del tratamiento adecuado para reproducir las hemorroides suprimidas y que consiste en el uso de las sustancias que se acaba de indicar; pero no se ha pensado que una cosa es obrar sobre el recto ya afectado por las varices rectales, y que era anteriormente el asiento de una fluxion hemorroidaria, y otra cosa es producir estos efectos en un recto sano. Por otra parte, ¿no se usan estos purgantes para combatir un estreñimiento pertinaz? ¿Y no basta este estreñimiento para originar la afeccion? Tambien se comprende en esta categoria el uso de los *supositorios*, de las *lavativas* irritantes y de las lavativas de agua fria.

Se ha atribuido á los *emenagogos* una accion poderosa sobre la produccion de las hemorroides, y se ha explicado esta accion por las conexiones venosas del útero y del recto. Esta explicacion parece muy satisfactoria, porque se concibe fácilmente que si un medicamento obra produciendo un aflujo de sangre hácia el útero, este aflujo debe extenderse hasta el recto. Pero en último resultado, es tan solo una explicacion, y los hechos que se han citado, entre los que es preciso distinguir uno referido por Stork (1), están lejos de poner este hecho fuera de duda.

Respecto á la aplicacion repetida de *sanguijuelas al ano* y al uso de *pediluvios calientes*, no tenemos mas que simples presunciones. Es cierto que se emplean estos medios, sobre todo el primero, para reproducir las hemorroides suprimidas; pero pudiera repetir sobre este punto las reflexiones que he hecho tocante á la accion de los purgantes.

Me limitaré á mencionar la *impresion local del calor y del frio*, el *orgasmo venéreo* y la *existencia de lombrices* en el recto, porque nos faltan pruebas que acrediten su influencia.

Otro tanto diré de las *pasiones tristes*, de la *cólera* y de la *nostalgia*, y añadiré que en muchos casos es indudable que estas pasiones han sido el resultado de la enfermedad incipiente y de los dolores experimentados por los enfermos, mas bien que su causa. Es verdad que se han citado hechos en que se ha presentado el flujo sanguíneo inmediatamente despues de un acceso de cólera ó de un fuerte terror; pero en estos existia ya la enfermedad. No son, pues, estas las causas de la enfermedad, sino mas bien excitantes de uno de sus síntomas, lo que es muy diferente; pero ya volveré á hablar de esto mas adelante.

Algunas enfermedades cuyo asiento se halla en partes muy distantes del recto pueden, por su accion sobre la circulacion venosa intestinal, obrar como el mismo estreñimiento, tales son: los *tumores* de los órganos abdominales, y particularmente *los del higado*. Con todo, en algunas enfermedades de este órgano se han visto apa-

(1) Stork, *Observ. clin.*, ann. 7.

recer las hemorroides, aunque no se halle sensiblemente dificultada la circulacion; pero se explica muy bien el hecho por el estreñimiento que en semejante caso es un síntoma de la afeccion hepática.

Tambien me contentaré con indicar las *metástasis* producidas por la repercusion de los *herpes*, por la *supresion de la traspiracion*, etc., mas para probar su existencia ó á lo menos para apreciar su importancia, sería menester en vez de simples afirmaciones, tener mas bien suficiente número de observaciones exactas y bien analizadas, de que carecemos.

Quedan, en fin, las *hemorroides criticas*. El número de las enfermedades que segun los autores pueden juzgarse por las hemorroides, es muy considerable: ¿pero se ha observado bien? Basta decir, que á pesar de todo el cuidado que se ha tenido en la observacion, no se ven en el dia las inflamaciones del cerebro, del pulmon, de los riñones, etc., juzgadas por las hemorroides, y si hay algunos casos de esta especie, son excepcionales. Todos han referido sobre este punto una observacion de Foresto (1); pero basta hacer mencion de ella.

Acabo de exponer el estado de nuestros conocimientos sobre la etiología de las hemorroides, sin disimular la incertidumbre que reina en ella, y que sola la observacion puede hacer desaparecer. Entre tanto, es de advertir que de todas las causas, la mas activa y mas frecuente es un estreñimiento prolongado cualquiera que sea su origen.

§ III.—Síntomas.

Para describir los hemorroides ¿convendrá seguir alguna de las divisiones establecidas por los autores? Antes de responder, echemos una ojeada sobre una de estas divisiones, por ejemplo, la de Montégre. En concepto de este autor se deberian distinguir en las hemorroides dos órdenes, ocho especies y gran número de variedades. Los dos órdenes son: 1.º Las *hemorroides periódicas y regulares*; 2.º las *hemorroides anormales é irregulares*. Las ocho especies son las siguientes: 1.º *H. secas*; 2.º *H. fuentes*; 3.º *H. con tumores*; 4.º *H. con dolores*; 5.º *H. con estrechez del ano*; 6.º *H. ulceradas*; 7.º *H. con precidencia del recto*, y 8.º *H. con irritacion de la vejiga*. Basta citar esta nomenclatura para manifestar cuán poca es su importancia. En efecto, en ambos órdenes solo hay una diferencia en el curso de la enfermedad, diferencia que no cambia su carácter. En cuanto á las especies están fundadas en síntomas, que en un mismo caso pueden aparecer y desaparecer varias veces. Las variedades estriban en modificaciones todavia mas fugaces.

Sin duda sería mas útil seguir en parte la division propuesta por Pinel, y posteriormente por Recamier. Estos autores admiten cuatro

(1) Forestus, *Observ. ad curat. med.*, lib. XXIX.

especies de hemorroides, que son: 1.º las *hemorroides recientes por causa general*; 2.º las *hemorroides recientes por causa local*; 3.º las *hemorroides antiguas periódicas*; 4.º las *hemorroides complicadas con úlceras del intestino ó varices*. Mas á pesar de todos nuestros esfuerzos, no hemos podido determinar de una manera positiva, cuáles son los casos en que se debe reconocer una causa general; por lo tanto, es inútil la division bajo este punto de vista. Así, pues, se ve que los autores que la han adoptado y el mismo Recamier, la abandonan en la descripción de los síntomas en lo que era imposible seguirla, y no vuelven á hacer uso de ella sino al hablar del tratamiento, porque no hallándose entonces embarazados por la necesidad de una demostracion, han podido volver á su hipótesis.

Invasion.—La invasion de las hemorroides, es por lo comun lenta, gradual é intermitente. Antes de que hayan podido observarse los tumores que forman el principal carácter, antes de que haya flujo de sangre por el ano, se manifiestan fenómenos importantes, que la mayor parte de los autores han descrito bajo el nombre de *fluxion hemorroidal*. Esta fluxion, que en el mayor número de casos es comun á la invasion de la enfermedad, y á la invasion de los ataques que han sobrevenido en su curso, no es admitida por todos, como una parte integrante de la afeccion. Monneret y Fleury, han insistido en que se debe cesar de considerar al flujo hemorroidal, ó segun su expresion, á la congestion del recto, como perteneciente á las hemorroides. La razon que dan, es que puede bien existir esta congestion sin ser seguida de tumores hemorroidales característicos, y que no está mas ligada con esta última afeccion que la congestion cerebral lo está con la apoplejía. Por mi parte, no creo que esta razon sea muy poderosa, pues se ve demasiado bien la relacion íntima que existe entre la fluxion hemorroidal y los tumores que la siguen, y se comprende demasiado bien que estos no son sino una continuacion de aquella, para separarlos de esta manera. En la misma apoplejía, si antes de la hemorragia cerebral ha habido síntomas de simple congestion, miramos á estos síntomas como íntimamente relacionados con la hemorragia, y lo mismo sucede con otras muchas enfermedades, aunque pueden existir los fenómenos de la invasion sin ser seguidos de la afeccion confirmada á que preceden, y pueden constituir así una afeccion independiente.

Se ha exagerado mucho la importancia de los fenómenos de la invasion, porque se ha querido reunir en un solo cuadro todos los signos que se han presentado á la observacion, aunque fuesen enteramente excepcionales.

Los síntomas que anuncian por lo comun la invasion de las hemorroides son: una incomodidad á veces muy molesta hácia la parte inferior del recto, una sensacion de peso y aun á veces de cuerpos extraños en esta parte. En algunos casos hay un dolor bastante vivo. La incomodidad, el peso y el dolor se sienten, principalmente, cuando

el sugeto está en pié por espacio de algun tiempo, fenómenos que se extienden é irradian hácia las partes inmediatas; de lo que proviene la sensacion de peso en toda la pélvis, los dolores en el sacro, lomos, perineo y partes genitales.

Al mismo tiempo se manifiesta una sensacion de calor hácia la parte inferior del recto, y el contorno del ano está duro y resistente, lo que es debido á su hinchazon, aunque no haya todavía un tumor hemorroidal bien distinto.

De este estado del recto resultan algunos trastornos funcionales que merecen mencionarse. Muchas veces hay frecuentes ganas ó no de obrar, y los esfuerzos infructuosos que hacen los enfermos para satisfacerlas, tienden todavía á aumentar la intensidad del mal. Siendo la afeccion casi siempre precedida de un estreñimiento mas ó menos pertinaz, tiene otro inconveniente la excrecion de las materias fecales: el paso de estas materias duras y llenas de asperezas, produce la contusion y aun la rasgadura de las partes congestionadas, y de allí resulta el flujo abundante de sangre que á veces acompaña á la defecacion.

Mientras que estos fenómenos locales se manifiestan, se observa que el pulso está duro, mas ó menos frecuente, que hay inquietud, insomnio causado por la sensacion de estorbo y de dolor en el recto; que el carácter del enfermo se hace áspero, que el apetito es menos bueno y que son mas penosas las digestiones.

Tales son los signos que en el mayor número de casos anuncian el principio de un trabajo patológico, cuyo resultado debe ser la formacion de las hemorroides. Aunque yo he eliminado muchos síntomas dudosos, debo añadir que esta descripción no está fundada mas que en apreciaciones generales, necesariamente vagas, quedando por hacer sobre este asunto un trabajo que tenga suficiente exactitud.

En algunas ocasiones esta congestion hemorroidal de la invasion va precedida de algunos síntomas generales, tales como un malestar indefinible, horripilaciones y laxitudes sin causa apreciable, tristeza, calor, pesadez de cabeza, aturdimiento y una alteracion mas ó menos marcada de las facciones, trastornos digestivos, flatuosidades intestinales, etc. Pero estos fenómenos están lejos de presentarse en todos los casos de una manera tan notable, y muchos autores han necho mal en generalizarlos.

Ya he dicho anteriormente que no era continua la invasion; en efecto, no es raro ver que se disipa esta congestion, para reproducirse en seguida muchas veces con diversos intervalos; antes de que se hayan manifestado los tumores hemorroidales característicos. Al cabo de dos, tres ó cuatro dias, y algunas veces mas, se desvanece la congestion, ya despues de un flujo de sangre semejante al que describiremos mas adelante, ó ya sin ningun flujo.

Síntomas.—Cuando la enfermedad se halla confirmada, y se han formado los tumores hemorroidales, se observa una série de síntomas

tan pronto continuos como intermitentes. En estos últimos casos la enfermedad sobreviene por *ataques* mas ó menos aproximados. Voy ahora á describir los síntomas, haciendo abstraccion de estos ataques y reservándome hablar extensamente de ellos al tratar del curso de la enfermedad.

El *peso hácia el recto*, indicado mas arriba, es tanto mas considerable en igualdad de circunstancias, cuanto mas voluminosos y mas llenos de sangre son los tumores. Lo mismo sucede con la sensacion de un cuerpo extraño en este órgano. El *dolor* es con frecuencia muy vivo, á veces lancinante, y se irradia mas ó menos lejos, sobre todo, hácia el perineo y los lomos, y á veces obliga á los enfermos á tomar posturas extravagantes, como á estar de rodillas y apoyarse sobre los codos, cambiar frecuentemente de actitud. La presion sobre las márgenes del ano produce dolor, sobre todo, cuando sobresalen los tumores al exterior, esto es, que las hemorroides son externas, para servirnos de la expresion admitida. Así es, que los enfermos tienen mucha dificultad en sentarse, haciéndolo de medio lado ó en asientos horadados. Sin embargo, algunas veces comprimen el ano con la mano, con el objeto de aliviarse; pero no es posible esta compresion sino en los casos en que las hemorroides son internas ó poco hinchadas. Tambien es muy dolorosa la defecacion, y el dolor que causa el paso de las materias endurecidas se continúa mas ó menos tiempo despues, segun que ha habido ó no rasgaduras. El estorbo, el dolor y la presencia de los tumores, hace el andar penoso y difícil, y esto aumenta á su vez los accidentes.

La *sensacion de calor* que se percibe en la parte inferior del recto, es muy viva, y puede llegar á parecerse á la de una quemadura; pero tambien sienten los enfermos *latidos* en la parte enferma, semejantes á los del flemon.

Si los tumores son voluminosos y están tirantes y llenos de sangre, la *emision de la orina* puede ser difícil y dolorosa, sobre todo, hácia el fin, en que el perineo se contrae violentamente.

Aquí hallamos los *fenómenos generales* señalados en la descripcion de la congestion rectal, lo que nada tiene de sorprendente, porque en el momento en que aparecen los tumores ó adquieren incremento si existian ya, es porque se verifica una congestion parrecida.

Pero estos fenómenos no tienen por lo general la misma intensidad, porque el flujo de sangre que termina la escena, es por lo regular mas fácil que en los casos en que se termina la congestion de la misma manera. Algunas veces, por el contrario, bien porque la congestion sanguínea sea muy violenta, bien porque por una causa cualquiera se encuentre impedido el flujo hemorroidal, estos síntomas generales son violentos y están en relacion con la intensidad de los locales, tales son: ansiedad considerable, agitacion, insomnio, un calor mas ó menos intenso, retraccion y desigualdad del pulso

(Recamier), á las que vienen á agregarse flatuosidades, la dificultad en las digestiones, y algunas veces el entorpecimiento de las extremidades inferiores (Hoffmann).

Tumores hemorroidales.—Cuando los signos de la invasion anteriormente indicados, han existido por espacio de mucho tiempo ó se han reproducido diferentes veces, se observa la aparicion de tumores particulares, que tan pronto se manifiestan á lo exterior como quedan en el interior del recto. Sin ocuparnos en este momento de la naturaleza de estos tumores, vamos á dar una descripcion detallada de ellos.

Su *número* es variable; rara vez existe uno solo; las mas veces se encuentran dos ó tres, y algunas bastantes para ocasionar una especie de obstruccion de la parte inferior del recto. Son redondeados, y forman por su reunion una masa abollada; pero algunas veces son prolongados y como pediculados. Se han observado algunos que tenían el grosor de un huevo de gallina, y P. Frank (1) dice que los habrá visto del tamaño de un huevo de ganso. Estos casos son excepcionales, y por lo general los tumores tienen un volumen mucho menor. Muchas veces forman reuniéndose al interior ó al exterior un *rodete irregular* que rodea el recto. Su *color*, cuando están hinchados por la sangre, es amarillado ó negruzco, y la mucosa en los puntos que les cubre parece trasparente como una película.

Cuando estos tumores se han desarrollado primitivamente en la margen del ano, están en parte cubiertos por la mucosa y en parte por la piel, lo que es fácil de distinguir. Por el contrario, cuando nacen en el interior mismo del recto, y no se han presentado al exterior sino consecutivamente, son por todas partes violáceos, y se conoce la mucosa que los cubre en su aspecto liso y en su transparencia. En fin, cuando son internos los tumores y no salen fuera, se los percibe introduciendo el dedo en el recto, porque no están situados en un punto distante de su orificio.

Flujo hemorroidal.—Cuando están muy distendidos los tumores, y aun antes, si la congestion sanguínea es suficiente, si la inflamacion es poco violenta ó si una causa cualquiera ha producido su rotura, se ve sobrevenir un flujo de sangre que varía en su cantidad. Aunque por lo comun es de mediana abundancia, la pérdida de sangre puede ser á veces bastante considerable para hacer temer por la vida del enfermo. La cantidad de sangre perdida por las hemorroides, ha sido algunas veces considerable; sin embargo, los hechos citados por Panarola, Hoffmann, Pezold y Montégre, en que el flujo ha sido de muchas libras por el espacio de un dia y aun de varios, es preciso sospechar en estas relaciones algun error ó exageracion.

La cantidad de sangre que sale puede ser muy grande en poco

(1) P. Frank, *Traité de médecine pratique*, traduit par Goudareau. Paris, 1842 t. I, p. 540.

tiempo, como se ha observado en los casos referidos por Hoffmann, Pezold y Montégre, en los que se dice que la cantidad de sangre expelida fué bastante considerable para llenar dos orinales, ó bien que habia llegado á veinte y aun á sesenta libras. Cito estos hechos, porque en todos ellos, lejos de ser muy fatales las consecuencias de estos flujos, han sido segun los autores, sumamente favorables. ¿Pero se deberán admitir semejantes relaciones sin ninguna restriccion? Montégre mismo, manifiesta algunas dudas acerca de la exactitud de la observacion. En cuanto á los casos en que ha sido bastante considerable la pérdida de sangre para comprometer la existencia, es fácil conocer que ha debido ser enorme.

La sangre fluye ordinariamente rastreando; pero cuando van á obrar los enfermos, puede salir por un chorro á veces bastante fuerte, lo cual depende de los esfuerzos de la defecacion, y de la presion ejercida sobre el recto por las materias fecales endurecidas. Este líquido es ordinariamente negruzco; sin embargo, cuando el chorro es muy grueso, y sobre todo, cuando el flujo ha sido ya muy abundante, la sangre puede ser roja ó pálida segun dure mas ó menos la hemorragia.

Se ha disertado mucho acerca de la existencia de un *flujo hemorroidal pasivo* y de un *flujo hemorroidal activo*; pero nada se ha dicho acerca de esto que pueda satisfacer. Cuando hay signos de debilidad general, y los síntomas de la congestion son poco notables ó no son manifiestos, se dice generalmente que el flujo es pasivo; pero en la actualidad, que las investigaciones de la anatomía patológica han manifestado que la causa principal del flujo era la acumulacion de la sangre en las vesículas dilatadas, son insuficientes estas explicaciones. En resumen, no se tiene ninguna prueba de la existencia de dos flujos particulares.

¿Pero se produce este flujo sanguíneo por exhalacion ó por rotura de los vasos? No puede dudarse que en muchos casos hay rotura de los tumores; pues las cicatrices que se han encontrado en las disecciones, no dejan tocante á este punto la menor incertidumbre, y de esta manera se explican esos chorros de sangre que se lanzan algunas veces á grandes distancias. Pero ¿sucede siempre así? No lo podemos afirmar, aun prescindiendo de aquellos casos, en que ha sobrevenido el flujo despues de una simple fluxion, y no admitiendo, con algunos autores, como verdaderas hemorroides sino las que se hallan caracterizadas por la presencia de tumores.

En algunos casos, el desarrollo de los tumores, en lugar de terminarse por un flujo sanguíneo, completa todos sus periodos y se termina por una especie de resolucion, sin que fluya una gota de sangre; entonces se dice que las hemorroides son *secas*, para distinguirlas de las precedentes, que se han llamado *fluentes*; pero esta distincion no es de la mayor importancia, porque se ve en el mismo sugeto, que las hemorroides son secas ó fluentes en diferentes ata-

ques. Sin embargo, bajo el aspecto del diagnóstico y del tratamiento, no se debe olvidar esta particularidad.

En los ataques comunes de hemorroides, sucede todo como acabo de indicar, despues el dolor disminuye y cesa; lo mismo ocurre con la pesadez hácia el recto y la sensacion de un cuerpo extraño; los tumores se reblandecen, pierden despues su volúmen y se arrugan. Estos presentan entonces el aspecto de prominencias aisladas, blandas, de color pálido, indolentes, que se las pueden hacer mover con facilidad. Cuando son internas se percibe con el dedo que se han desinchado y disminuido de volúmen. Al mismo tiempo que se efectúan estos cambios en los tumores, disminuyen los síntomas generales: cesa el malestar y la agitacion; el pulso vuelve á su estado natural, y se restablecen las funciones digestivas, y aun es frecuente ver á los sugetos mas sanos y mas ágiles despues de estos ataques.

Pero en algunos casos sobrevienen accidentes que merecen se haga de ellos una mencion especial. Está lejos de hallarse demostrado que haya siempre cierto grado de *inflamacion* en los tumores hemorroidales durante el ataque. En efecto, la simple replecion sanguínea de la parte inferior del recto, basta para explicar todos los fenómenos descritos mas arriba; pero en algunos casos, esta inflamacion es evidente, y á veces muy violenta. Entonces el dolor es mucho mas vivo é insoportable en algunos sugetos; las partes hinchadas están rojas, calientes, y los órganos inmediatos como la vejiga y los órganos genitales, participan de un modo notable del estado de padecimiento del recto, de donde provienen los pujos vesicales, la estranguria, los dolores en el perineo, la vagina, etc. Algunas veces se ha visto que esta inflamacion termina por abscesos en el interior de los tumores, ó en el tejido celular inmediato.

En estos últimos tiempos se ha señalado un accidente particular de las hemorroides que acompaña al precedente, cual es la *flebitis*. Es raro, como hace notar Cruveilhier, que esta flebitis se haga purulenta. Cuando así sucede, se ven sobrevenir los graves síntomas que he descrito en el artículo *flebitis*. En los casos en que la flebitis no es mas que local y simplemente adhesiva, no se observan otros fenómenos que los de la inflamacion poco hace indicados.

Cuando hace mucho tiempo que existen los tumores hemorroidales, forman un rodete alrededor del recto. Si han sido primitivamente internos los esfuerzos de la defecacion, tienden de cada vez á empujarlos hácia fuera, hasta que al fin se presentan en el ano. Esta especie de expulsion no puede verificarse sin que sea atraído el intestino mas ó menos abajo, á pesar de que los tumores hemorroidales se prolongan entonces como si tuvieran un pedículo. Pero en muchos casos, resulta una *procidencia del recto* cuando los enfermos van á obrar, lo que exige por su parte algunas maniobras para volver á introducir el intestino y los tumores. Pero si la fluxion hemorroidal es de cierta intensidad, puede resultar que despues de la de-

fecacion queden los tumores demasiado hinchados para poder ser introducidos en el recto. Los enfermos hacen en vano esfuerzos para conseguirlo, y si trascurre cierto tiempo, aumentándose la hinchazon por la constriccion del ano que en semejante caso sobreviene, se opone enérgicamente á la introduccion de las hemorroides, de lo cual resultan fenómenos graves. Entonces se ve fuera del ano un rodete amoratado ó negruzco, extremadamente doloroso al tacto, siendo igualmente el asiento de dolores espontáneos vivos, y separado en muchas porciones por algunos surcos estrechos y profundos. La ansiedad es viva, los enfermos se ven obligados á echarse de lado ó sobre el vientre, en una palabra, se desarrollan con notable intensidad los síntomas generales indicados mas arriba.

Si por medio de las maniobras que expondré mas adelante, no se puede llegar á vencer la resistencia del ano y á introducir los tumores, les invade por lo comun *la gangrena*; porque es raro que los medios ordinarios basten para producir la deshinchazon de estos tumores así extrangulados. Esta gangrena es por lo regular poco profunda; no interesa mas que á las partes mas salientes de los tumores, que se reblandecen, se ponen agrisados, parduscos ó de color verde oscuro, se desprenden y permiten que entre el resto del rodete. Sin embargo, algunas veces, como de ello citan los autores ciertos ejemplos, la gangrena invade todo el tumor, se extiende al recto, y en este caso ocasiona accidentes mortales.

Entre los demás fenómenos que pueden tener lugar en las hemorroides, es preciso mencionar las *grietas* y las *úlceras*. Estas lesiones hacen muy dolorosos los tumores, aumentan la dificultad de la defecacion, y producen una exudacion purulenta que puede continuarse cuando los tumores estén en parte deshinchados.

Cuando no hay ninguna grieta ni úlcera, ¿puede haber un flujo purulento ó mucoso-purulento del ano en los hemorroidarios? La existencia de este flujo, al que se ha dado el nombre de *hemorroides blancas* ó de *leucorrea anal*, no parece dudosa si nos atenemos á lo que dicen los autores; no obstante sería de desear que fuese este hecho observado con mas cuidado. Por lo demás, cualquiera que sea la causa, es cierto que se ve en sugetos que padecen desde mucho tiempo de hemorroides, que se presentan estos flujos blancos por lo comun antes y despues de los ataques, y aun reemplazan algunas veces el flujo sanguíneo.

El *estreñimiento* que hemos visto, es la causa mas frecuente de las hemorroides, se aumenta ordinariamente por estas; lo que se concibe muy bien, puesto que por una parte la defecacion es dolorosa, y por otra, obstruyen mas ó menos el intestino tumores voluminosos.

En fin, cuando los flujos de sangre son abundantes y frecuentemente repetidos, se ven aparecer los signos de la *anemia*, con los trastornos nerviosos y funcionales que la caracterizan, y que no se

diferencian de los que se han descrito al tratar de la anemia que sobreviene lentamente á consecuencia de las hemorragias (1).

Formas particulares.—Muy pocas palabras tengo que decir acerca de las formas de las hemorroides. En efecto, ya hemos visto, por lo que hemos dicho de las divisiones que se han propuesto, que esta no es una cuestion tan importante como han creído muchos autores. Las principales son las que hemos indicado ya por algunos de sus síntomas: tales son las hemorroides *fluentes y secas*, las hemorroides *blancas* y las *internas* y *externas*. Hay, repito, tantas variaciones en el mismo individuo, que casi nunca es posible incluir exclusivamente los diversos casos bajo una de estas denominaciones. Dentro de poco diré cuando trate del curso de la enfermedad, algunas palabras acerca de las hemorroides *regulares* é *irregulares*.

§ IV.—Curso, duracion y terminacion de la enfermedad.

El *curso* de las hemorroides, es por decirlo así intermitente. Sin embargo, si como se ha supuesto, se hace una distincion entre el flujo hemorroidal y los tumores, se debe hacer una excepcion en favor de estos. Cuando son antiguos, voluminosos y, sobre todo, están ulcerados, dán lugar á algunos síntomas, tales como sensacion de peso en el ano, dificultad de defecar, flujo blanco, etc.; pero entonces sobrevienen con diversos intervalos, una serie de accidentes que constituyen los *ataques*. Estos ataques están formados por la reunion de los síntomas anteriormente descritos, y de los cuales los principales son la fluxion hemorroidal, el desarrollo de los tumores y el flujo sanguíneo. Antes y despues de su invasion, se hallan los enfermos en un estado de salud soportable, ya que no sea perfecta, y despues de ellos se calman los síntomas locales ó se disipan completamente. En algunos sugetos tienen estos ataques una periodicidad notable é imitan así los períodos menstruales. Ya hemos visto mas arriba que estas hemorroides *periódicas y regulares* podian reemplazar á los menstruos; pero examinando los hechos, no se tarda en comprender que ha habido mucha exageracion en lo que se ha dicho tocante á este punto. Por el contrario, las mas veces son los ataques *irregulares*, y se concibe que el régimen higiénico que guarden los enfermos puede hacer variar considerablemente la época de su aparicion.

Es preciso distinguir la *duracion* de estos ataques de la *duracion* de las hemorroides. En efecto, se ve que en cierto número de casos, se curan estas despues de uno ó muchos ataques, y no es posible, bajo este punto de vista, determinar con alguna precision la duracion de la afeccion. Por el contrario, muchas veces persisten toda la

(1) Véase art. ANÉMIA, t. I, ÉPISTAXIS, t. II.